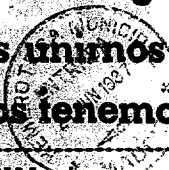


Precisa una gran labor en retaguardia para ganar la guerra Debemos unidos todos si queremos dar la batalla definitiva al fascismo Ahora nos tenemos que preocupar, principalmente en recoger las cosechas



NOTA EDITORIAL

Propaganda, pero con la verdad por delante

Salgamos al paso del ridículo. Es cierto que la cosecha de cereales en la parte de España que permanece leal al Gobierno de la República es una cosecha de guerra; cosecha sagrada que hemos de esforzarnos en recoger grano a grano. Es cierto que esta batalla de la cosecha recogida y guardada en las paneras, significa más, mucho más para el porvenir de la guerra y de la revolución que una modificación favorable de los frentes de combate.

Es cierto esto; es cierto también que la inminencia de la recogida de la cosecha no es una cosa que se nos haya echado encima de los hombros de una manera inesperada y extemporánea. Era un problema a fecha fija, que oportunamente debió merecer el acúmulo de condiciones y de medios precisos para recogerla normalmente.

En la sementera hemos dicho en todos los tonos que se debía sembrar más que nunca; que se debía sembrar no sólo para la España leal, sino para las necesidades de la España fasciosa también. Hemos procurado y lo hemos conseguido, hacer una sementera en los campos de la España republicana, mucho mayor del índice medio de la sementera de pasados años.

Y bien; lo que sembramos se encuentra en granazón. Es preciso segar y recogerlo. Hemos tenido todo el invierno de plazo, más que suficiente para que el conflicto agosteo—la carencia de hombres determinada por la guerra—se supliese mecanizando este año el trabajo en el campo.

Hemos tenido tiempo desde las esteras gubernamentales de poner en condiciones de funcionamiento la totalidad de las máquinas segadoras existentes en el territorio leal; hemos tenido tiempo de hacer lo mismo con los trénes de trilla, intensificando incluso su número, como un material más de guerra... ¿Se ha hecho esto?... Triste es reconocerlo, pero hemos de contestar negativamente a esta pregunta. Las segadoras acumuladas en los desvanes de las casas de labor, por faltarle piezas accesorias a su funcionamiento, arrumbadas si se quiere en estos días en que las espigas cargadas de grano esperan la siega necesaria. Los trénes de trilla están esperando—todavía—que se les facilite el combustible líquido que a millones de litros se sigue quemando por esas carreteras, fuera y lejos de todo servicio de guerra.

No tapemos con una propaganda ridícula nuestra imprevisión e insensatez. Nos encontramos enfrente de una cosecha más extensa en cuanto a siega que la habitual; faltan en el campo los brazos que actualmente tiene ocupados la guerra. Por contra no nos hemos preocupado a su debido tiempo de suplir con una racional mecanización la carencia de estos brazos útiles... ¿En serio, espera alguien que este déficit lo supla el desplazamiento dominical de los hombres al campo?

Si es propaganda, en calidad de tal está bien lo hecho. Todas ellas son fictas, a condición de que no olvidemos: Primero. Que ha existido tiempo suficiente para dominar este problema, que no se ha hecho por incompreensión del mismo, y segundo, que fatalmente, al menos por lo que a la siega de las cebadas respecta, la solución ha de llegar forzosamente tarde.

Menos mal que los fasciosos no nos han enviado los segadores prometidos desde la "radio" de Sevilla. Es demasiada preocupación para ellos la recogida de la cosecha de Castilla, más atrasada que la nuestra, para que se hallen atrevidos a enviarnos las bombas incendiarias prometidas en calidad de segadores; no ha sido así por lo que sea; felicitémoslos de ello; pero, al compás, sin recurrir a ridículos, hagamos todo lo posible por hacer una labor seria de recolección desde el Ministerio de Agricultura, pongamos por caso.

En breve inaugurará «El Pueblo Manchego» una amplia información nacional e internacional, telefónica, que nos será transmitida diariamente, a última hora, es decir, al cerrar nuestra edición, por una importante agencia.

Este diario, que se debe al Frente Popular, no quiere omitir servicio alguno, para que sus lectores tengan una versión diaria de la marcha de las operaciones y de todo cuanto se relacione con los momentos difíciles que vivimos.

COMENTARIO DEL DIA

Doval, complemento de Franco

Era lógico. El generalísimo de los rebeldes, Franco, necesitaba tener cerca, en calidad de hombre de confianza, al famoso Doval. Lo que nos extraña es que la conjunción de ambos individuos no se haya efectuado antes.

Pero nunca es tarde si la dicha es buena. En el "Diario de Burgos" ha sido publicada la siguiente noticia: "Salamanca.—El Generalísimo ha dispuesto lo que sigue:

Se destina a mi Cuartel General, quedando agregado administrativamente a la unidad por la cual viene percibiendo sus haberes, al comandante de la Guardia civil don Lisardo Doval Bravo, que se encargará de la Jefatura de los servicios de Policía y Seguridad en esta plaza, "así como de los establecidos en mi residencia y Cuartel general, dependiendo de dicho jefe las fuerzas europeas y marroquíes en cargadas de mi guardia", en cuanto afecta a disciplina y servicios.

Dicho jefe queda facultado "para entenderse directamente" con todas las autoridades civiles y militares del territorio nacional en todos aquellos asuntos relacionados con el ejercicio de su función."

He aquí un poder nuevo y tenebroso que surge en el llamado Gobierno nacionalista. Doval, dueño de Salamanca, jefe de la guardia personal de Franco, que se compone de legionarios y marroquíes—no se fia de los españoles y hace bien—, podrá entenderse directamente con todas las autoridades de la España fasciosa. Ello quiere decir que su influencia nefasta se extendirá desde Coruña a Cádiz y desde Navarra a Málaga. Pronto se verá las consecuencias.

Doval es un verdugo por vocación. Coza haciendo daño. Presencia torturas en su placer mayor. Ríe, con risa de demonio, cuando oye los lamentos y gritos de los martirizados. Si se acuesta sin haber encarcelado, torturado o asesinado a alguien, cree que ha perdido el día. Su nombre, aún entre la misma Guardia civil del antiguo régimen, era sinónimo de brutalidad, crueldad, injusticia, violencia y barbarie.

Sin duda por eso, después de octubre, Leroux y Gil Robles le enviaron a Asturias con plenos poderes...

Y en Asturias se excedió a sí mismo. Fue más allá de lo que esperaban quienes le habían visto en la obra en anteriores ocasiones. Organizó un grupo especial de civiles, escogidos por él entre las diversas comandancias de España y Marruecos y dio a ese grupo mandos de su predilección. Y precipitose sobre los vencidos, pero no domados asturianos, como el lobo se precipita sobre el rebaño inerme. Durante muchas semanas, con el pretexto de encontrar fusiles y descubrir los lugares donde habían sido escondidas sumas procedentes de la Saciedad del Banco de España en Oviedo, sus patrullas espaciales recorrieron la provincia. E hicieron tales cosas, que la Policía y el Cuerpo de Seguridad protectoron y la promoveron un conflicto al Gobierno. Doval, para que se entregaran los sublevados que habían huido a las

PRENSA FRANCESA

El discurso de M. Ciano y la política exterior de Italia

Es verdad, el conde Ciano no ha impedido, en su discurso en la Cámara italiana, el estilo y las fórmulas de las cuales se sirve habitualmente el "duce" para mantener en Italia esta tensión, esta fiebre sin la cual el fascismo no puede subsistir.

Pero no podemos reconocer en lo expuesto por el conde Ciano, sobre todo en lo relativo al extranjero, ningún elemento nuevo que pueda hacer esperar un cambio cualquiera en la política exterior de Italia.

Nosotros temimos por un instante el análisis del discurso, sin olvidar que la política de un país se juzga esencialmente sobre la actividad práctica que la traduce en hechos.

Veamos el pasaje, que la Prensa italiana ha elevado como signo de voluntad de conciliación y de apaciguamiento:

"No existe entre nosotros y Francia cuestión esencial que nos divida de manera profunda. Por nuestra parte, quedamos sin impaciencia, pero también sin reprimenda estéril, en lo referente a una rectificación que, por parte de Francia, significaría la intención de reemplazar sobre su plan nuevo los acuerdos entre los dos países."

Nosotros estamos también persuadidos de que entre Francia e Italia no existe conflicto de interés; por el contrario, todos los llamarían a colaborar en un fin de paz y de reconstrucción europea. Pero la política francesa y la política actual del Gobierno fascista están separadas "de una manera profunda" sobre todas las "cuestiones

esenciales" que se plantean ante los pueblos de Europa y de otros continentes.

En su discurso, M. Ciano no ha pronunciado la palabra Checoslovaquia. Esto es lo que se llama, en Italia, no estar separado de Francia sobre ninguna cuestión esencial...

M. Ciano no ha hablado de la U. R. S. S., salvo para declarar, con un tono insolente, que el tratado de comercio con este país no ha sido jamás renovado.

M. Ciano aprueba que Italia está decidida a continuar su política de acercamiento a Checoslovaquia, alianza de Francia, y de disociación de la Petite-Entente. El pasaje del discurso sobre Inglaterra es algo agrícolico.

Así, sobre todas las cuestiones "esenciales", que son la base de la armonía franco-británica, Italia mantiene su posición negativa y hostil. No quiere seguridad colectiva, ni pactos regionales, ni una organización de la paz en la cual puedan participar y de la cual se beneficien todos los países "sin distinción y sin exclusión".

Todas las diferencias que pueden existir o surgir entre Italia y Francia serán fácilmente arregladas. La dificultad es creada por la política general de Italia, que, oponiéndose a la organización de la seguridad colectiva, se opone juntamente a las condiciones de la seguridad francesa y de la paz europea.

André LEROUX

montañas o al extranjero, prendia y atormentaba a sus familiares. Los padres ancianos, las esposas, las hermanas, los hijos pequeños, las hijas mozas, sufrían, por orden suya expresa, toda clase de vejámenes. La cárcel, la multa, el embargo, la paliza, la simulación del fusilamiento, se sucedían día y noche. Muchas mujeres se volvieron locas...

Al fin, fueron tantos los horrores cometidos por Doval, que el Gobierno tuvo miedo. Y lo destituyó. Y lo destituyó a África. Doval, furioso, dijo que se le atropellaba y que se vergaría. Y partió para Marruecos, lanzando amenazas.

¿Cómo ha tardado Franco tanto tiempo en utilizar sus buenos y leales servicios? Repetimos que nos asombra que hayan transcurrido casi once meses, desde el principio de la rebelión, sin que Doval haya recibido el premio a que se hizo acreedor en Asturias. Es verdad que estaba en América, pero también lo es que se apresuró a embarcar para la Península. Llevaba una temporada larga paseando su molinillo de cesante por los cuarteles del territorio que los fasciosos dominaban y lamentándose de que no se recurriera a su cooperación, para cometer los muchos millares de asesinatos que han señalado en Galicia, Castilla, Aragón, Extremadura, Andalucía, Navarra, Baleares, Canarias y Marruecos, el triunfo provisional del fascismo. El, con su larga experiencia, hubiera guiado a los falangistas y requetés por el

camino de la eficacia. Y se habría matado más todavía, en menos tiempo...

La realidad es que Franco tiene mucho miedo. Ve asesinos por todas partes. No duerme. Empieza a comprender que sus innumerables crímenes, que no le perdonarán las futuras generaciones, hacen inevitable su castigo próximo. Sufre pesadillas. Cuando, a fuerza de hipnotizos, se queda dormido, sueña con vengadores misteriosos, que se le acercan silenciosos y torvos, blandiendo puñales y apuntándole con pistolas automáticas. Y despierta gritando desparadoiro, y se queda de que no vigilan en torno suyo lo suficiente.

Cree que con Doval podrá estar tranquilo. Y por eso le nombró jefe político de Salamanca y responsable de su guardia personal y le autorizó para dirigirse directamente a todos los gobernadores civiles, alcaldes, gobernadores militares y jefes de cuerpo de la España fascista.

¿Qué nuevos horrores saldrán de la monstruosa unión del miedo de Franco y de los instintos perversos de Lisardo Doval? ¿Qué cosas se sabrán cuando se escriba la historia del pacto que acaba de solidificar al Borgia de Salamanca con su Michelotto?